



CIUDAD

Pura María García



Hablo en la ciudad,

dentro de su vientre

macizo e insonoro.

El eco dejó de existir

cuando crecieron

los muros extendidos.

Más allá de sus piedras,

señales,

semáforos,

sendas aceradas,

sombras de manos,

seres de sal,

simples voces

se lamentan

más no alcanza su timbre

la entrada figurada

de la ciudad vacía.



La ciudad es una presunta

presencia

que busca engullir

mi consciencia.

Mordisquea

imprecisa

mis ideas,

trata de cercenarme

los ojos, estos ojos

que tanto horror

vieron en ella.

Tiene los apellidos

de todos nosotros,

pero adolece un nombre

que la nombre en la noche,

cuando la confusión

es moneda de cambio

debajo de las faldas forzadas de la luna,

en los dedos babosos,

en las manos que hurtan

la inocencia y su espejo.



**Su boca se sienta en una acera,
a la espera de ejércitos oscuros:
son los presagios
asesinos de los sueños
que pudieran dormir entre las luces.**

La ciudad es el odio prematuro

a la belleza,

un llamar a las cosas con un nombre

tan falso como fatuo.

La ciudad insiste, sin perdón,

en asfixiar las pequeñas libertades

de mis manos,

pero halla entonces

mis zapatos y un poema,

lo que soy, aferrada a una nada que sustento.



Encuentra en mí, la ciudad,

cuando me busca,

un atisbo de libertad que aún parpadea.

La mole de cristal y de silencio,

asustada,

gira sobre su espalda.

Es ella quien se va,

entre murmuraciones supuestamente incorrectas.



Fotografías de la autora:

<http://www.flickr.com/photos/puramariacreativa/>

MADRID, AGOSTO de 2010